

**A la Inmaculada Concepción de la Virgen  
Maria Señora Nuestra  
Don Joseph de Villarreal**



883

DG  
COM

1/24







T. 1136933

C. 71340010



R.142858



13

# A LA IMMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA

SEÑORA NUESTRA,  
ROMANCE, QUE ESCRIBIO, Y DEDICO  
AL Sr. D. JOSEPH MANUEL DE GUZMAN ANAYA  
y Toledo, Teniente Coronel de Infanteria.

SU AMANTE SERVIDOR, Y CAPELLAN  
DON JOSEPH DE VILLARROEL.

**S**EA en belicos afanes,  
ò en exercicios serenos,  
es de Guzmanes, ser buenos,  
y es de buenos, ser Guzmanes.  
Todo eres tu, y porque ganas  
fama eterna en claro dia,  
à immortal soberania  
te elevarà esta victoria,  
pues de Joseph serà gloria  
la pureza de Maria.

Eres noble, eres guerrero,  
y debes à su belleza  
defenderle la pureza  
Militar, y Caballero.  
Joseph, y Manuel te quiero  
para el asunto que elijo:  
pues si de Maria es fixo,  
que el alto nombre glorioso  
tienes de Hijo, y de Esposo,  
haràs como Esposo, y Hijo.

## ROMANCE.

**A**BRE, Señora, mi boca,  
porque tu nombre bendiga,  
mi entendimiento esclarece,  
y mi afecto fevoriza.  
De torpes, brutos deseos  
mi corazon mundifica,  
y de ajenas, vanas, locas  
cogitaciones iniquas.

En union de los elogios,  
que te dan las Hierarchias  
por siglos, los de un instante  
mi pluma te sacrifica.  
Concede grato el oído  
à mi mal acorde lyra,  
ò celeste modulante,  
dulcisona tympanistría!

Yo cantaré : tu me influye :  
yo escribiré : tu me dicta ;  
pulsé de crystal las cuerdas,  
y tire de oro las líneas.

Para ti misma esta vez  
tú misma sè de ti misma  
Musa, Tono, Canto, Plectro,  
Pluma, Objeto, Rapto, y Rima.

Eres toda pulcra, toda,  
lucientissima Maria,  
luego no ay parte de mancha  
en quien es en todo limpia.

Llena de gracia, era fuerza  
estar de culpa vacia,  
y lo que fue accion de gracia  
es ya voto de justicia.

Del primero Adan el pecho  
no le paga tu hidalgia,  
y das al Adan segundo  
dos pechos, con que lo crias.

De un Amante Omnipotente  
quien duda, Reyna escogida,  
que quanto queria pudo,  
y quiso quanto podia?

Si Sabiduria, Amor,  
y Poder à ti se inclina,  
¿què no haria en ti Poder,  
Amor, y Sabiduria?

Si para Hija, Esposa, y Madre  
la Trinidad te elegia,  
negaria privilegios  
à su Madre, Esposa, y Hija?

De Dios Madre, y siempre Virgen,  
y sin mancha concebida,  
todo unido à tu persona  
compone excelencia Triina.

Conque una el Padre, otra el Hijo,  
y otra el Esposo, te aplica,  
y de tres gracias te exornan,  
como que te deifican,

Blanca piel en campo seco  
de aljofares se rocia,  
y el campo de ellos se baña,  
y enjuta la piel se mira.

Sombra tuya, que declara  
ya enjuta, ya humedecida,  
que en privilegios no ay quien  
te preceda, ni te siga.

Reservase el Paraíso  
de la indignacion divina,  
que en agua diò al mundo tûba,  
si en fuego le dara pyra.

Surca las ondas una Arca,  
tan blandamente benignas,  
que tierna espuma la roza,  
y aura suave la briza.

Figuras tuyas, ¡ô hermosa  
del ojo de Dios pupila!  
que como suya te guarda,  
y así te singulariza.

De aquel Mercader la una  
bien buscada Margarita  
fuiсте; y Margarita hallada:  
luego eres la peregrina.

Mercader, que hizo negocio,  
quando robado à caricias  
solamente en una Perla  
empleò todas sus Indias.

Fuiste en la mente del Padre  
ab eterno prevenida:  
¿cabria, pues, en su mente  
aquello que no cabia?

¿Quien limpia no te confiesa,  
si el Autor te purifica?  
¿quien manchò en otro taller  
lo que èl limpiò en su oficina?

La que Aurora en crespos, finos,  
nevados copos se armaña;  
¿que nube en impuros, bronceos,  
negros horrores la tizna?

- ¿Qué pluma, que infausa mano  
 rubricar podrá impropicia  
 papel, sin que de verguenza  
 roxa se vuelva la tinta?
- ¿Lo que el Autor perfecciona,  
 que sutileza lo vicia?  
 ¿y lo à que él hizo nobleza  
 quien lo mezclò villania?
- ¿Ni que borron lobreguece  
 plana, que Dios candidiza?  
 que en ti (ò Virgen) no se opone  
 ser terrena, y crystalina.
- Fenix en amor te abrasas,  
 sin resolverte en cenizas,  
 y solamente te atèzas  
 de el mismo sol con que brillas.
- ¿Quien al crystal llamò impuro?  
 ¿quien hizo à la luz sombria?  
 ¿quien al oro imputò hieerro?  
 ¿quien al nectar gustò acibar?
- Pura Imagen un Pintor  
 concibe en su phantasia:  
 ¿què sirve así imaginarla,  
 si la borra al producirla?
- No así el Artifice Sacro,  
 que con alta valentia  
 al instante que creada  
 te produjo esclarecida.
- ¿Qué Sagrario de pureza  
 aquel será, donde habita  
 la Trinidad? y que espejo  
 aquel, en que Dios se mira?
- Eras ya, y no habia abyssos;  
 siendo esto así, ¿què doctrina  
 persuadir pudo que en ti  
 huviesse lo que ahun no habia?
- Allà en la mas eminente,  
 alta del Libano cima  
 fuiste Maria exaltada,  
 sin reputarte caida.
- Oceano eres; de quien  
 ahun la mas minima lympha  
 es toda Jordan de gracia,  
 y nada es de culpa Stygia.
- De Luna, y de Sol à un tiempo  
 te ves calzada, y vestida;  
 y ellos por ti mas alumbra;  
 que por ellos tu iluminas.
- ¿Tu pie no quebranta tierno  
 cabezas de aquella Hydra,  
 que gime por arrastrada,  
 mas que ruge por herida?
- De sus siete verdes cuellos  
 tu real victoria fixa  
 siete Aquilones la aclaman  
 en siete lenguas, que silban.
- ¿No estaba arruinado el mundo?  
 y no quedò tanta ruina,  
 por ser de ti reparada,  
 dos veces desvanecida.
- Tu à Dios, la diestra desarmas,  
 para que el rayo no esgrima,  
 y quando por todos truena,  
 solò por ti no fulmina.
- Tu eres el Iris, que hermoso  
 Tierra, y Cielo pacifica,  
 y sola tu en este valle  
 de lagrimas, fuiste risa.
- Concebida tan sin culpa,  
 que pareces producida  
 de la gracia, ò que la gracia  
 se produjo de ti misma.
- No fuiste, no, desterrada,  
 q̄ en Pueblo de honor radicas,  
 y en eterno Paraiso  
 tu te connaturalizas.
- Aquella heredada pena  
 à todos los comprendia;  
 pero para ti la culpa  
 ahun no estaba cometida.

Triumphò la malicia en todos  
de la innocencia en un dia,  
y en ti cantò la innocencia  
victorias de la malicia.

¿De todas las criaturas  
quien duda pertenencia  
à quien fue la mas amada  
ser la mas favorecida?

Si por la lei general  
de todas, eres medida,  
Dios amante, en la fineza  
no te particulariza.

Que pudo, nadie lo niega,  
y que quiso, se confirma;  
pruebolò de aquesta forma:  
No queret, y amar; implica.

En el principio era el Verbo,  
para Madre te elegia,  
¿como en el primer instante  
pudo no estimarte digna?

¿El sabio infinitamente,  
pregunto yo, sacaria  
una pura consequencia  
de una viciada premissa?

Para concebir a Dios  
huvo de tu parte un *Fiat*  
¿y de Dios no habria otro  
para tu Concepcion limpia?

¿Tu galante, y Dios escafo?  
es creible, ¿quedaria  
Dios, que triúpha en las finezas,  
vencido en las bizarrías?

¿O que al caso el *Verbi gratia*  
cómo quien así se explica:  
veis aqui, no de la culpa;  
sino del Señor la *Ancilla*.

Por divina te tubieran,  
à no advertir nuestras dichas,  
que nos importaste humana  
mas que pudieras divina.

Siendo divina, de un Dios  
ser Madre te implicaria,  
y humana consigues quanto  
divina no alcanzarias.

Dos veces Muger te llama  
tu Hijo; no se inferia  
de ti, y para que se crea,  
preciso es que un Dios lo diga.

Nació de ti el Hombre Dios;  
la lei por todo hombre gira;  
¿habrá quien diga que fue  
su persona comprendida?

De ti, ya que no la fe,  
la piedad lo mismo dicta,  
que en ti sola se restringe  
la lei, que en todos se amplía.

Terrible Assuero, la muerte  
decreta al Israelita,  
y Etthèr, de la lei exemta,  
al dominante domina.

De esclava madre, hijo esclavo  
el derecho determina;  
luego tu Hijo (¿què error!)  
no es libre, si tu cautiva.

De absolver, y y de ligar  
la potestad Pontificia  
Christo diò à Pedro, ¿y à ti  
la libertad negaria?

De quantas gracias concede  
la Omnipotencia benigna,  
¿faltaria en ti esta sola,  
siendo tú en todas eximia?

Dios se da sacramentado  
à una criatura indigna;  
pues si esto hace à quié le ofède,  
¿què será à quien le acaricia?

¿En què quadro el galan, diestro,  
airoso pincel delinea  
al Cordero con pureza,  
y à la Madre con mancilla?



Copia es del Hijo la Madre;  
 si esto lo confiesan, digan  
 ¿donde está lo retratada  
 si falta lo parecida?  
 Ninguno de las Mugeres  
 nació mayor que el Baptista,  
 ¿no se entiende, sin decirlo,  
 que se exceptúa el Mesias?  
 En Adan pecaron todos;  
 ¿quien pues te niega, Maria,  
 glorias de privilegiada  
 por silencios de excluida?  
 Todos, los que del Adan  
 primero procederian:  
 pero no aquella, de quieu  
 segundo Adan naceria.  
 Formado el Adan primero  
 de tierra fue no maldita;  
 ¿y el segundo en tierra pura  
 concebido no seria?  
 Ya suponía el Apostol  
 tu excelsa prerrogativa,  
 y como discreto no  
 dixo lo que suponía.  
 En ti sola demostrò  
 su virtud preservativa  
 contra el arbol de la muerte  
 aquel arbol de la vida.  
 La Concepcion de tu Hijo  
 no fue al Abyfmo advertida;  
 la pureza de la tuya  
 al Mundo le fue inaudita.  
 El Mundo ignorò à tu Hijo,  
 y à ti tambien; marabilla  
 sin igual, que fuiste al mundo  
 patente, pero escondida.  
 Porque la naturaleza,  
 anduvo en ti tan remisa,  
 que eras de la humanidad  
 tratada, y no conocida.

Tu sola fuiste de aquella  
 dura esclavitud antigua,  
 antes que de ti naciesse  
 el Redemtor, redimida.  
 Mas fineza es el reparo  
 antes que llegue la ruina,  
 y es, porque no escusa el golpe  
 quien permite la caída.  
 El Medico, y Redemtor  
 quando el socorro anticipan,  
 este escusa afrenta, y hierro,  
 y aquel, mal, y medicina.  
 Luego consecuencia es clara,  
 que mas favor comunica  
 el que antes de el mal prese rva;  
 que el q despues de el mal li bra:  
 Reparò, y destruyò al Mundo  
 la innocencia, y la perfidia,  
 y de Maria fue hallada  
 la gracia de Eva perdida.  
 La mancha supone afrenta;  
 ¿què Esposo ay que la permita?  
 ¿quien busca Esposa afrentada,  
 pudiendo hallarla eximida?  
 Doy que se lavò la mancha;  
 todavia escrupuliza  
 el honor, ya no la tiene;  
 dice, pero la tenia.  
 Bien, que sutil mano borre  
 el hierro de la mexilla,  
 siempre està haciendo memoria  
 la cicatriz de la herida.  
 Hijo de el hombre, aquel hijo  
 de Dios vivo se apellida,  
 dando à maternos blafones  
 varoniles regalías.  
 Elogio mui de tu Hijo,  
 para que con el configas  
 así como en las mugeres;  
 ser en los hombres bendita.

Virgen, y Madre, y de Dios,  
es mas que ser concebida  
sin mancha, ¿quien lo mas hizo,  
por que lo menos no haria?

A las plantas de tu hijo  
quedo la muerte vencida,  
y la cerviz de la culpa  
quedo a las tuyas contrita,

El Señor vió que era bueno  
todo quanto en ti ponias;  
¿en quien, sino en ti, quedò  
la Trinidad complacida?

¿Quando de su arbitrio pende,  
que padre mancha a su hija?  
¿que esposo a su esposa afea?  
¿que hijo a su madre esclaviza?

Confessar pudo libratla;  
si dicen no convenia,  
Dios, en quien no ay Consiliarios,  
los hara sus Estadistas.

A la dignidad materna,  
conveniente era el ser limpia,  
conque la accion voluntaria  
parece se hizo precisa.

De todos es Madre; y todos,  
siendo viciada familia,  
elamamos a su limpieza  
desde esta nuestra inmundicia.

Nadie pudo elegir madre:  
¿mas quien pudiera elegirla,  
no escogiera la excelente,  
y despreciara la indigna?

Luego a la razon se opone  
discurrir, que escogeria  
el hombre madre con honra,  
Dios madre con ignominia.

¿Tendria un atomo impuro  
la que a Dios le dió en si misma.  
Ara, Altar, Incienso, Luz,  
Throno, Custodia, y Cortina?

¿Negarà que el Sol es claro  
aquel que pone la mira  
en el Sol, y mas se ciega  
al passo que mas porfia?

¿Pregunten, ¿por que hasta aora  
a nuestra devocion pia  
estuvo esta hermosa luz  
oculta, estando encendida?

Hizo Jesus, segun Juan,  
cosas, que ni estan escritas,  
ni reveladas; obliguen  
a Christo a que se las diga.

Duda Thomàs, y su duda  
es con razon reprendida;  
felices los que al oido  
debieron mas que a la vista.

El alto honor de su Madre  
no tan solo a la justicia  
le fia Dios, tambien quiere  
deberlo a la cortesia.

Reina es de el Cielo, y la Tierra;  
quien Pura la niega, indica  
aun quando llega a jurarla,  
que tiene algo que suplirla.

Puesto, que Adanno pecara,  
se juzga, que encarnaria  
el Verbo: su madre entonces  
seria una madre limpia.

Luego parece (que absurdo!)  
que para hacer (no se diga)  
limpia, ò no limpia a su madre,  
Dios del hombre dependia.

A la libre voluntad  
de Dios, quien tal imagina,  
parece, ò que la coarta,  
ò que la imposibilita.

Si señales, y prodigios  
la verdad no testifican,  
no creeis: en aquel tiempo  
el hombre Dios respondia.

Prodigios pùes, y señales  
tanto mysterio acreditan  
en los elementos quatro,  
del Mundo en los quatro Climas.

Supongan, que en la de gracia,  
en la natural, y escrita  
lei real: no ay de excepcion  
clausula vista, ni oida.

Serà mayor preeminencia  
que en tus glorias, dulce niña,  
ahun haya fè sin oido,  
asì como ay fè sin vista.

Permitàse de este punto  
no haber palabra expressiva;  
pero ya es de este mysterio  
toda voz Evangelista.

Santa la Iglesia le canta,  
los Doctores le predicàn;  
revelaciones le prueban,  
y Trento en fin le authoriza!

En su favor tendiò el vuelo  
aquella elevada altiva  
Aguila, à quien de corona  
luciente sirviò la Mitra!

Y reverberò esplendores  
de la eloquencia más fina  
el oro de aquella boca  
desatado en Homilias.

¡O llegue el dia! en que tanta  
verdad, de fè se difina;  
pero à vista de la Aurora  
no està muy distante el dia.

¡Què salva le hará canoro  
el jubilo, y la alegria,  
si aun antes de la llegada  
celebra la bien-venida?

Si ancianidad, si niñez,  
si juventud, si puericia  
lo confiesan; quien del Mundo  
queda que lo contradiga?

Comàn es la aclamacion;  
gracias à Dios, Reina invicta,  
que està el credito alentado  
aun sin juzgato la Silla.

Y gracias à ti, que fue  
revelada esta noticia  
al pùvulo, que se encoge,  
y no al sabio, que se infla.

Feliz el sig'lo, Señora,  
en que juraron propicias  
el defender tu pureza  
las plumas, y las cuchillas.

La de luz, y defengào  
Cathedra; nos la publica,  
quando en trompas la palabra  
de Dios nos evangeliza.

En campañas los clarines  
àcordes la solemnizan,  
como por bocas del bronce  
lenguas del fuego la gritan.

¿Quien pues, podrá contrastar  
verdad que està defendida  
de los invencibles brazos  
de la Escuela, y la Milicia?

Celebra tu Patrociniò  
España: ¡luego que admira  
què grata España desfiada  
Astro, que la patrocina?

Todo Español en bramidos  
ardiente Leon se irrita;  
y hasta en el plectro se enciende  
el furor de la Poesia,

Paerta, no abriste al estrago,  
Vaso, en ti todo fue almiar,  
Rosa, nunca te ajò el Cierzo,  
Torre, te elevaste Empyrea.

Estrella, en ti no hubo noche,  
Ave, burlaste la liga,  
Espejo, no te empañaste,  
Nave, triumphaste de Seylla.

Zorza, ardes, y no te quemas,  
Lirio, no te toca espina,  
Fuente, corres limpia, y clara,  
Huerto, el Aspid no te pifa.

Tierra, essenta de tributo,  
Pozo, siempre de aguas vivas,  
Nube, sin obscuridad,  
y Vara, nunca torcida.

Naces: y de tanto Justo  
llega la nueva festiva  
à las sombras; y las luces  
se ganaron las albricias.

Pares, y dolor no sientes:  
vas al templo, y no te expias,  
que no ay de què; y la lei queda  
observada, y no cumplida.

Dexas Tierra, tomas Cielo:  
no feneces, que transmigras:  
no yaces, que te remontas:  
y no mueres, que transitas.

¿Quien de Blafones tan claros  
el Regio escudo matiza  
entre los mil, que en tu Torre  
penden, y se nobilitan?

Tu Casa posee Loreto,  
Lugares santos Turquia;  
conque mas que de las suyas  
cuída Dios de tus Reliquias.

¿El que precaviò paredes,  
entrañas no precabría?  
¿quien casa preservò terrea,  
potque no mansion virginea?

Purissima Virgen Madre,  
de nuestro hombre Dios delicia,  
vida, y dulzura, que en ti  
es todo dulzura, y vida:

Este inculto rago mio  
tu noble piedad admita,  
que como Reina de Choros  
no estrañarás Armonias.

La aspereza de mi labio  
perdone tu melodia,  
ò dulcissima de aquel  
Divino Canto Poetisa!

De aquel, en que soberana;  
relevante Citharista  
magnificas al Señor,  
y el Señor te magnifica.

Cosas grandes hizo en mi,  
de tu boca oyò tu Prima;  
quien los humildes ensalza;  
y los soberbios derriba.

Quanto contienen los Cielos;  
como contigo se mida,  
es mas baxo: solo à Dios  
reconoces mas arriba.

En tu gremio cupo aquel;  
que en los Cielos no cabia;  
aquel, que Rectòr potente,  
rige la machina Trina.

¿En quien, sino en ti, se viò,  
clara Estrella matutina,  
que lo immenso se circunde;  
que lo infinito se ciña?

Gloria à la Trinidad sea  
sacrosanta, y individua,  
à Christo crucificado,  
y à ti, Emperatriz Maria:

Venturofas tus entrañas,  
tus Pechos llenos de dichas;  
que dieron morada, y leche  
al que todo alberga, y cria.

A los miseros socorre:  
à los debiles auxilia:  
à los fragiles repara:  
por el Pueblo, y Clero mira.

Por el devoto femineo  
Sexo intercede benigna;  
y ayuda à los que celebran  
tu Concepcion Pura, y Limpia:



# TRIUMPHO DE DAVID.

**D**AVID, y Goliath, son  
 la hermosa, horrible lección;  
 el espejo, en que halla la vista  
 copia clara, esfigie turbia.  
 Aquel singular certamen  
 escribo; pruebe mi pluma,  
 que oy año en su torpe rasgo  
 es Sagrada la Escritura.  
 No una Musa solamente,  
 no una Trompa, no fama una  
 me alienten; si nueve famas,  
 nueve Trompas, nueve Musas.  
 Israelita, y Philistéo  
 en Marcial Campo disputan,  
 si ay mas fortuna, que Dios,  
 si ay mas Dios, que la fortuna.  
 Los dos extremos de un Monte  
 los Exercitos ocupan;  
 valanzas, en que Belona  
 equilibria lo que juzga.  
 Gime con el peso el Monte,  
 y venas rompiendo ocultas,  
 argevatado torrente  
 exhala de lo que suda.  
 Brota racionales plantas,  
 y al paragon de las suyas,  
 aun duda en linea de broncas,  
 quales son, almas mas brutas.  
 Mas que del Bosque, que intrinca,  
 hojas de aceto tributa,  
 que noche son, embainadas,  
 y dia lucen, desnudas,  
 Cometas son las vanderas,  
 cuyas colas, por confusas,  
 en las rafagas de el viento,  
 vida ya, ya muerte anuncian.

Compitiendo hojas, y aristas,  
 de lanzas tantas las puntas,  
 incautas. Ayes en ellas,  
 mas que se posan, se punzan.  
 Vuelo, y alas pierden otras,  
 pues aunque vuelan astutas,  
 quando en el pines del acero si  
 se rastullan, se despluman.  
 No el quadrupedo se salva,  
 por piel lila, y garga aguda,  
 ni aun con espaldar, y peto  
 escudada la Tortuga.  
 La Serpiente en su caverna  
 las roscas, y lazos junta  
 tan fuertes, que de lo mismo  
 revienta, de que se anuda.  
 No ay fiera essempta de el riesgo,  
 por mas que entre la espesura  
 cruel, voraz, brava, y bronca,  
 silve, ahulle, brame, y ruja.  
 De el duro Roble al horrendo  
 rumor, que el parche articula,  
 la greña se eriza, y hasta  
 la corteza se espeluzna.  
 De el clarin à la harmonia,  
 conque à la Aurora saluda,  
 para gozar su elegancia  
 el Sol mas presto madruga.  
 Sale, pero no prosigue,  
 que el dulce canto le arrulla,  
 y por la edad de la infancia,  
 cambia la Estacion adulta.  
 De el clarin pues, y de el parche  
 à un tiempo el oido duda,  
 si dulcifica el assombro,  
 ò si assombra la dulzura.

Los Escudos, los Arneses;  
 q̄ el Sol raya, y à él le alumbra,  
 resplandores recíprocan,  
 y rosicleres mutúan.

Al aire, à la tierra, el noble,  
 valiente Caballo turba;  
 à esta, la mano, que truena,  
 à aquel, la nariz, que bufa.

En fulgores, en estruendos,  
 que reflexan lo que ofuscan,  
 si centellean las bocas,  
 relinchan las herraduras.

Al Monte hacen mar las tiendas,  
 y ya fingidas chalupas,  
 parece, quando tremolan,  
 que aun en la tierra flutúan.

En fatal anuncio el viento  
 à las vista las dibuxa  
 borrasca, si las despliega,  
 mortajas, si las arruga.

Al Monte divide un Valle,  
 y en verde, amena frescura  
 lifongea el Valle al Monte,  
 en fuerza de que se encumbra.

Pero en celos, sobre à qual  
 mas lifongear procura,  
 teme quando el verdeguea,  
 que algun extremo se azula.

O apariéncia formidable!  
 quando en mutación segunda,  
 tea del Valle la estancia,  
 verde, oy, mañana, purpurea.

Y con razon, en el Valle  
 lucirá la accion Romulea,  
 verde, por canonizada,  
 y purpureada, por justa.

Dale nombre el Therevinto,  
 no acafo, señal segura,  
 que de accion tanta, à la fama  
 glorioso olor la perfuma.

Clama, y ruidosa responde  
 (dispuestos à la acre pugna)  
 la Israelitica Trompa,  
 y la Philistea Tuba.

Quando un Varon arrogante,  
 si por Varon se reputa  
 monstruo, en quié es aun la noble  
 racionalidad espurea.

Baxa del Monte, ó no baxa,  
 pues fiero Estarua Nabuca  
 desde la falda del Valle  
 à la cumbre sobrepuja.

O todo el Monte tras él  
 parece, que alli derrumba,  
 para fabricarle sierra,  
 troncos, ríscos, y roturas.

O que el Exército todo  
 sus miembros en él auna,  
 de cuyas disformes partes  
 un todo horrendo resulta.

Solo sale, y en él todos,  
 y al Dios de Israel injuria,  
 porque à todo el Barbarismo  
 Dios en un Barbaro sufra.

Reta à singular certamen  
 à la mas firme coluna,  
 que el valor, y la pujanza  
 erija sola entre muchas.

Rugiendo en cien alaridos,  
 parece, quando acentúa,  
 ó que cien Trompas resuenan,  
 ó que cien Bombas retumban.

Salga, dice, el que mas fuerte  
 ciñe espada, ó clava pulsa,  
 con el acero en el puño,  
 ó con la lanza en la cuja.

Muera uno solo por tantos,  
 y à este pacto se reduzca:  
 que nos sirvais, si yo venzo;  
 ó que os sirvamos, si él triumphá.

Antes que Roma, ò Cartago,  
Leyes al Mundo le infunda  
ò vuestro Deuteronomio,  
ò nuestra Sacra Instituta.

O la hoja de el limpiò acero  
la de el fino papel supla,  
porque quando habla la lanza,  
calla la literatura.

Ultima razon de Reyes  
el acero es; bien que arguyan  
fer la razon de el acero  
afilada, y mas no aguda.

Salga el valiente Saul  
que si entre todas las turbas  
èl remonta la cabeça,  
yo descuello la cintura.

Lidie, y auxiliares traiga  
que apadrinen su conducta,  
èl, los cèlicos refuerzos,  
yo las inferas reclutas.

Phenix renazca el que fiero  
mandibula còmiluda  
inexorable guadaña  
esgrimiò por Clava Herculea.

Aquel, que de las tenaces  
de el cañamo ligaduras,  
à una represion de aliento  
pudo respirar soltura.

El que de Gaza à las puertas  
que cautamente le murian  
(puestas por trapheo al ombro)  
brecha abrid, y rompiò clausura.

El que à mas feròz Nemeo  
en viva ò puesta pintura  
le desmintiò la fiereza  
de Leon, aun por la uña.

El que cegó porque quiso,  
y en afrentosa tonsura,  
de lo que es una belleza  
se vino à quedar à obscuras.

El que rompiò dos Atlantes  
de tanta hermosa estructura,  
que fue à su memoria pyra,  
y sirviò à su cuerpo tumba.

El que, ahun ciego, viò à rodéos  
de gruessa roca rotunda  
còrresponder bruta mente  
torpe pena à torpe culpa.

Al mundo otra vez renazcan  
quantos valientes rotula  
esse, que Israel celebra,  
Libro de Judicaturas.

Salgan, prueben de mi brazo  
la violencia furibunda,  
que si al un Polo desgonza,  
al otro desvalaùstra.

Sea este Valle Palestra  
al azero, ò à la lucha,  
por otra estatura, Valle,  
y Monte, por mi estatura.

Goliath me nombro; à Geth  
ilustro, mas que me ilustra;  
mi catre harè al mundo todo,  
pues todo Geth fue mi cuna.

Serà el Cielo mi Diadema  
despotica, y absoluta,  
que brille por Margaritas  
con Elice, y Cynosura.

En fuerza de Dios, à quien  
es todo el Orbe estrechura,  
por sendo toda la Arabia  
aròmas me turibula.

Espero quarenta Aurdas,  
aguardò quarenta Lunas,  
para que quarenta Soles  
victoria, y laurèl me luzcan.

Dice, ò brama; y de aquel monte  
en las cabènas profundas  
fieramente aun oy el eco  
rimbomba, porque aun oy dura.

Queda de el valor más alto El que  
 sordo el oír, la voz muda; de  
 frío el tacto, hierto el gusto,  
 ciego el ver, la faz difunta. Y  
 Planta es con raíz la planta, El que  
 solo el pavor la columpia; de  
 y el brazo una para moverse  
 ignora la coyuntura. Por  
 Qual de fulminante trueno Un  
 la colera trenebunda de  
 à la maquina de el mundo de  
 con terremoto circular de  
 Así de el Jayán, que voces de  
 mas que las forma; las trunca,  
 todo vidente el estruendo de  
 à trompa final le imputa de  
 Era un Coloso de acero, de  
 de robustez tan membruda, de  
 que no sufre el cuello yugo,  
 ni al cuerpo abraza coyunda.  
 Coloso en quien por charco, de  
 que los músculos regulan,  
 encontrara à vela llena de  
 passo franco nadante Urca, de  
 Si mira, al ayre suficiencia, de  
 si habla, ríscos afusta, de  
 si respira, al Sol aniebla, de  
 si anda, à la tierra enluta. de  
 Con tanta altura campa, de  
 se le cabéza robusta de  
 se desvanéce à sí propria de  
 por mirar se en tanta altura de  
 Tropicó es el movimiento, de  
 pero en distancia tan suma, de  
 aunque es trueno cada planta,  
 el oído no lo escucha. de  
 Horno es la nariz, que fuego de  
 respira, quando estornuda; de  
 una Sodoma es, que inflama,  
 una Gomorra es, que ahuma. de

Es un Vesubio la vista, de  
 que en sí se encarniza cruda, de  
 y passa el rostro, que tuesta,  
 por fiera alazana adusta. de  
 Bozal formidabile copia de  
 es de una horrible espelunca de  
 la boca, en quien la blasfemia  
 es la voz menos impura. de  
 Execraciones el labio de  
 vierte de la lengua imunda; de  
 tofigo es, y aun no está libre  
 el Cielo, de que le escupa. de  
 Un Pino empuña por lanza, de  
 y en arrebatada furia, de  
 parece que de la tierra de  
 le arranca, mas que le empuña; de  
 Por morrion, una campana de  
 à su cabeza testudante de  
 enlaza, à quien el Averno de  
 templò en la Estigia laguna. de  
 Hace la cresta una Sierpe, de  
 que à la montaña disulaba de  
 de la Cimera; con rosca, de  
 diademàs texe cerealeas. de  
 Representa su plumero, de  
 que en ondas al ayre inunda de  
 Vetero, alado Hipogrifo, de  
 que à gyros escaramuza. de  
 El peto, de acero, ò bronze de  
 liquidado se construa, de  
 (refinò las inviolables, de  
 Cyclopeas gravaduras. de  
 Una esfigie es el escudo de  
 de la Gorgona Medusa, de  
 donde Vivoras ardientes, de  
 vibran ponzoñas sulfureas. de  
 De sus armas ruginosas de  
 los encaxes, y juntas de  
 el sudor de lo que agita de  
 las embrea, ò embetuna. de



La gravedad de su cuerpo  
 hace que la tierra se hunda,  
 y su planta en cada huella  
 fabrica una sepultura.

No ay crystal, que le retrate,  
 y el por no ver su figura  
 aun en el agua, hasta el agua,  
 quando ha de beber la enturbia.

Barbaro Dios, de la tosca  
 pleva, y la nobleza culta  
 aun à las adoraciones  
 las hace su horror repulfas.

Porque tanto Dios con Diosa  
 mas barbarismo produzca,  
 entre todas las Deidades  
 sola es su Diosa Volupia.

Excediendo sus costumbres  
 de la raya de corrupras,  
 solo el tiempo en que devora,  
 es su templanza la gula.

Soberbia, embidia, pereza,  
 ira, avanicia, y luxuria  
 à el corren, una tras otra,  
 y no es postrera ninguna.

Triste el campo, y condolido  
 Saul, en tanta aventura  
 al Yaton, que exponga el pecho,  
 de el le libra, y dà hija suya.

Todos oyen, nadie aceta,  
 calla este, aquel disimula,  
 y el desaliento pregona  
 lo que el corazon murmura.

Inclinada la cabeza  
 no el si concede, le anula,  
 que aun imaginado el riesgo  
 pulso doma, y hombro bruma.

Excede el peligro al premio,  
 aun el de un Reyno renuncia,  
 y à ser dable, aun de el Empireo  
 cediera la embestidura.

Toda la temeridad  
 entrò en juicio; entrò en còsulta  
 tan prudente la prudencia,  
 que dexò de ser cordura.

David, de Israèl Narciso,  
 sin que su belleza Augusta  
 peligre en el crystal terso  
 de la mas clara Aretusa.

Pastor, de cuyo Pellico,  
 aunque quien la dà, la pula,  
 no es como nieve la lana  
 con su candidez eburnea:

El duelo fatal admite,  
 solo à la tardanza acusa,  
 mas valiente, que el amor,  
 mas fuerte, que la hermosura.

No ay mas que decir, que invictos  
 si beldad, y amor opugnan,  
 Venùs à Marte desarma,  
 Cupido à Jobe desnuda.

De la escultura divina  
 era el Joven copia pulcra,  
 era hechura de su mano;  
 ¿q ay mas que ser q su hechura?

No faz mas resplandeciente,  
 diò la soberana junta  
 en el Sinai al que de ella  
 le resultó faz cornuta.

Natural, no artificiosa,  
 su bella riza peluca,  
 aun fabrica laberintos  
 de las hebras rubicundas.

Rayos, que à la negra noche  
 la redimen de nocturna,  
 y por beldad, y braveza,  
 una no, dos vezes rufa.

Sus ojos, de quien el dia  
 mendiga lo que relumbra,  
 por los arcos de sus cejas  
 fulminan flechas trifulcas,

Sangrientas, quanto apacibles  
 las mejillas amatuntas,  
 aun preservan à las Rosas  
 de efimeras, y caducas.  
 Todo el Oriente à su aliento  
 Cinamòma, y Calambuca;  
 ni sobervio se envancece  
 de que humilde le perfuma.  
 Derrama purpureo el labio  
 sobre belleza facundia,  
 y por mas tierno su bozo  
 aun no florece, pulula.  
 Panal es la boca, en quien,  
 sobre Oraculo de Cumas,  
 aun la reprehension es dulce,  
 la verdad no es amargura.  
 Su cuello, à quien arrevo  
 lisa, luciente blancura,  
 es fina plata, y del pelo  
 la subre-dora lalluvia.  
 Su tersa, robusta mano,  
 estudio à la alta escultura,  
 en si se lleva la palma,  
 que à la frente en laurel muda.  
 De su talle, de su cuerpo  
 la garbosa contextura,  
 no influxo ay, que no violente,  
 no ay violencia, que no influya.  
 Su bizatria, su gala,  
 en todo, en todo venusta,  
 aunque la encuentra la embidia,  
 nunca la halla la censura.  
 Hermoso à un tiempo, y valiente,  
 en el se hallan, si se buscan,  
 el valor, sin arrogancia,  
 la belleza, sin locura.  
 Vence sin contradiccion,  
 y concluye sin disputa,  
 Joven, en quien la edad se halla  
 antes que verde, madura.

Real, no fingido Orpheo,  
 de tan celestial industria,  
 que hizo que las Lyras todas  
 en un Psalterio se incluyan.  
 Con mejor Talia elegancia,  
 con mas harmonia Publica,  
 compendia en si, Biblioteca,  
 Plectro, Numen, y Tertulia.  
 Mas fama le adquire el verso,  
 (don, que este siglo repudia)  
 que la sucessiva hazaña  
 Hectorea, Alexandra, y Julia;  
 Amado con demasia  
 de Adolescentulas, frustra,  
 que todas al olor corran  
 de los unguentos, que le unjan;  
 De su juventud florida  
 el trance el Rey dificulta,  
 mas David rompe su inmenso  
 Oceano de brabura.  
 Apacentaba tu Siervo  
 dice, en montaña, y llanura  
 un rebaño de inocencias,  
 ahun sacrificadas, mudas.  
 Candidèz, de que se corre  
 el filo, que la deslustra,  
 mansedumbre, en que el válido  
 haze à la pribanza justa.  
 Venia el Leon, y el Oso,  
 y ya por fuerza, ò astucia,  
 si tal vez ocultos roban,  
 tal vez con rapisña hurtan.  
 Su voracidad asalto,  
 cobro la prenda, que usurpan;  
 y luego contra mi esgrimen  
 presa corva, y garra adunca.  
 Pero el bronco de mis brazos  
 hace que sus huesos erujan;  
 y no solo los destrozan,  
 sino que los desamentan.

De mi esfuerzo sufocados  
 ahun destilan las medulas;  
 ni temo, que à mi zurrón  
 le rompan, que ni ra'guñan.  
 En temblores; en desmayos,  
 al Leon, que se atribula,  
 mi valer era su frio,  
 mi fuerza su calentura.  
 Despedazare al Leon,  
 ahun de la celeste curia,  
 y le truncare à los Polos  
 la menor, y mayor Ursa.  
 Por tropheos, que la fama  
 cantará en la edad futura,  
 de Laureles à los Robles  
 vesti con pieles cerrudas.  
 Serè Alcides de esta Sierpe,  
 que aunque ponzoña difunda,  
 me ofrece para triaca  
 su corpulencia la ruda.  
 Mude formas, cambie especies,  
 baxe al centro, al aire suba,  
 tendrà fin tanto Achelô,  
 Leon breme, ò Toro muja.  
 Serà para eterna insignia,  
 ò la pinten, ò la esculpan,  
 Leon de el futuro Marcos,  
 Toro de el venturo Lucas.  
 Sobre Aspid, y Basilisco  
 huella sin lesion alguna  
 mi planta, y de el mismo modo  
 Leon, y Dragon conculca.  
 No ay fiera pues, que à mi esfuerzo  
 su ferocidad sañuda  
 no postre; solo me rindo  
 al Leon de el Tribu de Judas.  
 Ya sus Armas, de su mano,  
 Saul al Joven le ajusta,  
 mas no usa de ellas, sin mas  
 causa, que de ellas no usa.

Baculo, y Pastoral pera  
 elige; toma la funda,  
 y à su estallido, aun medroso,  
 el celeste Can ahulla.  
 Baxa al Valle, y de el torrente  
 cinco escoge guijas mundas,  
 à cuyo valor de guijas  
 cede el de Perlas, y Turias.  
 Ya tempestad amenaza,  
 nublados el aire cruzan,  
 y la tempestad de piedra  
 àzia un Monte la conjura.  
 O gran Maria! en tu nombre  
 las guijas letras coruscán,  
 entre con sangre la letra  
 al Bruto, que las refuta.  
 Ya afrontan los combatientes,  
 ya en la Palestra estimula  
 una Vara de Azuzena  
 à un Peloro de Cicuta.  
 Cantan de una parte triumphos  
 canoras Aves diurnas,  
 y de otra gimen exequias  
 funebres, tristes Lechuzas.  
 El mañana repetido  
 mabel Cuerva le promulga,  
 parece, que su mañana  
 sollicita, que oy se cumpla.  
 Agotero deborante,  
 que ya à la detencion culpa,  
 ronda el Buitre, cuya fuerça  
 pende de la desventura.  
 Testigos son de el combate  
 infieles, y fieles turmas,  
 y luciferas celestes,  
 y tartareas lucifugas.  
 A la batalla preceden  
 por trompetas las calumnias;  
 y las coleras, las ravidas,  
 son con lo que se saludan.

Primero hieren la honra,  
 porque à la faz iracunda  
 quieren que antes que la sangre,  
 la tñia la verecundia.

Soi Perro, dice el Gigante?  
 la interrogacion es nula,  
 pues con mas razon pudiera  
 afirmar lo que pregunta.

Parece, que prophetiza  
 en la mismo que pronuncia;  
 mas que el deguello, q' aguarda,  
 el garrote le perturba.

Y ahun à mas passa la afrenta,  
 porque si atento consulta  
 cordel, y horca, en hõda, y palo,  
 infamia es, mezclada en burla.

Ven à mi, dice, darè  
 tu cuerpo à las que se juran  
 Reinas Aves, ò à una sola  
 de Rui-señor picadura.

Darè à la Hormiga tu cuerpo,  
 grano de la espiga rubia,  
 pues pones en mi la trabe,  
 y en ti quieres la festuca.

Atomo te darè al viento,  
 yà que oficioso madragas  
 à ser de Baco, y de Ceres,  
 terreo Bruch, aërea Locusta.

Que paririan los Montes,  
 ou, y que de su presura  
 naceria una irrision;  
 facasteme de la duda.

Ahun mehos o oposicion  
 harà, al Estio la bruma,  
 que à este todo, aun redundante,  
 esta nada, ahun diminuta.

Maldigate mi Dagon,  
 porque presumiste en suma  
 con toda la grande Ceteal  
 lidiar parba Sanguifugos.

Yà tu atrevimiento basta  
 à que immortal te instituyan  
 Licaonios Mantoleos,  
 ò Romanas Catacumbas.

De el Aquilon de mi aliento,  
 tu pequeñez no rehufa,  
 que à la Esphera te arrebatè,  
 ò en el Abyfmo te hunda?

Vete, y al crystal te toca,  
 que à ti es bien te contribuyan  
 mas que las puntas de acero y  
 de eburneo peine, las puas.

Vete al femineo melindre,  
 y acariciado en la estufa,  
 tu cuerpo, y tu mano envuelve,  
 entre la Marta, y la Nutria.

Ven à mi tu, le responde,  
 darè el tuyo à los que emulas  
 Avefruz, si tanto hierro  
 puede digerir su hartura.

Darè à los Cocodrilos,  
 que en gemidoras angustias  
 hipocritamente lloran  
 de lo que en si no sepultan.

A las Sierpes de la Libia  
 le darè, porque sañudas  
 à su afinada ponzoña  
 la refinan con la tuya.

Daràte Dios en mi mano,  
 y en venganza de su injuria  
 mi mano para tu lengua  
 serà adamancia ganzoa.

De Viboras, arrancada,  
 serà progenie fecunda,  
 si por mas ardiente Escorpio  
 no aspira à la signatura.

De el Dios de Israel en nombre,  
 vengo à ti, humilde criatura,  
 que sabio à lo enfermo elige,  
 porque à lo fuerte confunda.



A ti vengo , inonso Bruto ;  
torpe hijo de la iracundia ,  
à ti , à quien mejor que el peine,  
le està la almoaza , y la bruza.

De una pura planta Virgen  
serà tu Cabeza trunca  
alfombra , y de tanta mancha  
ahun resultará mas pura.

Toca à embestir el Gigante ,  
y David , que se apresura ,  
la Iglesia , y la Artilleria  
en sola una piedra funda.

Saca de el zurrón la Parca ,  
en tan parca , en tan menuda  
guija , que parece al brazo  
la mira por donde apunta.

Tres veces el estruendoso ,  
Balear cañamo circunda,  
y la fortuna à su giro  
toda su ruedá vincula.

A su círculo fatal  
arreatados coadjuban  
torvellinos los diez tornos  
de las celestes azudas.

Tres veces rodea , y es  
atajo à lo que procura ,  
y de un golpe , y tres impulsos  
fale la accion trina , y una.

Mysteriosa la terrible  
circunferencia , se arguya,  
porque el fin fin , ni principio  
en el círculo reluzca.

Relampagueando fulmina ,  
y al trueno , que al dia anubla ,  
Gelboè , Tabor , y Hermon  
crugen , braman , y trabucan.

Represò el Nilo al estruendo  
de siete fauces la espuma ,  
y en crepascas , rizadas ondas  
borbollò la Catadupa.

Pasmò à la naturaleza  
trueno tan oido nunca ;  
y Remora , hasta de el Ponto  
dexò a toda nave surta.

Resondè en lo mas profundo  
de el Averno la resulta ,  
y rechinò de su puerta ,  
quicio , gonze , y cerradura.

Remolinò el Aqueronte  
su picea corriente plumbea ,  
y varò la infeliz , fiera ,  
infausta , infernal faluca.

En la roca de la frente  
la guija se imprime cuña ,  
y muerte fue la respuesta  
de la piedra à la pregunta.

La ya Piramide Egipcia ,  
ò la yà Troyana aguja ,  
se arruina desanimada ,  
y bebe la muerte à buzas.

Cae , no con menos ruido  
resonando la armadura ,  
que de relevada Sierra  
la rodante roca ruda.

Ahun derribado , desmiente  
la ruina , en lo que abulta ,  
y èl aun tiempo es de si propio  
la Piramide , y la Urna.

Estremeciò su derrota ,  
las cumbres , y las honduras ,  
y en assombrosos baibenes  
temblò Geth , Gera , y Getulia.

El Atlante de el Abyfmo  
cayò en si ; ni esto repugna ;  
que ahun sobre los impossibles  
rayò la hazaña plus ultra.

Si hubo yà eminente Escala ,  
que Cielos , y Tierra una ,  
Goliath Escala es nueva ,  
que Tierra , y Abyfmos junta.

Salta sobre el cuerpo el Joven,  
 y languida arista mustia  
 la formidable garganta,  
 es de su guadaña curba.

Un brazo de el Mar Bermejo  
 logra el Valle, que le cubra,  
 pero otro de el Negro Ponto  
 presto la sangre coagula.

En su disforme cabeza  
 horriblemente trafumptan  
 la boca, ojos, nariz, y oidos  
 un Risco con siete Grutas.

Con ella en la mano el Joven  
 sube al Monte sin ayuda,  
 que à otro, que à el, necesaria  
 le fuera maroma, y grua.

La suerte embidia Saul,  
 y yà, yà le conjetura  
 al tiempo, que Hebreo Cesar,  
 Israelitico Numa.

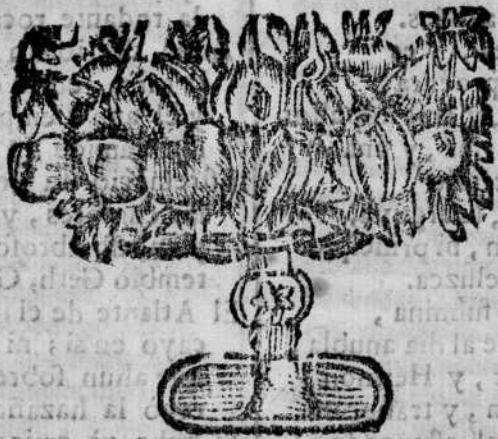
Israelita, y Philistin  
 contraria accion executan;  
 los unos alargan frenos,  
 y los otros vuelven grupas.

Pero ni la fuga falba  
 en suerte tan importuna;  
 la muerte es la que hace alto,  
 la vida es la que hace fuga.

Yà el Pueblo de Dios respira,  
 yà en alabanzas, que estudia,  
 no entona el funebre Threno,  
 si, la triumphante Aleluya.

Oy las Hijas de Sion  
 no lloran; cantan, divulgan  
 el que Saul matò diez,  
 David matò cien Centurias.

En columnas de Diamante,  
 al Orbe se perpetúan,  
 el triumpho de Therevinto,  
 y el trofeo de Betulia.



TRIUM

# TRIUMPHO DE JUDITH.

**L**ora, y suspira Betulia,  
y en su rostro no consiente,  
que los suspiros enjuguen  
lo que las lagrimas rieguen.

Corren las lagrimas, corren  
à eternizarse perenes,  
pues si los ojos las fluyen,  
tambien los labios las beben.

Mal sanará, si recoge  
el mismo llanto, que vierte;  
y un suspiro, que se va,  
otro encuentra, que se viene.

Sulcos las lagrimas hacen,  
donde las angustias siembren,  
ò yà zizanias, que ahoguen,  
ò yà abrojos, que penetren.

Los Jovenes, los Ancianos  
yà agonizan, yà fenecen,  
y dos veces la belleza  
(ò dolor!) se desvanece.

Los Parbulos piden Pan,  
pero (ò rigor inclenente!)  
ocioso queda el partirle,  
si es imposible el haverle.

Para el Infante (ò desdicha!)  
ay pecho, pero no ay leche;  
defatiantase la Madre,  
porque espirando le aliente.

De el hambre, y se en el potro  
tanto aprietan los cordeles,  
que no se halla quien se salve,  
pues no ay quien no la cõfiese.

Yà, yà Betulia à su Dios,  
y à su Señor se convierte,  
y en tristes lamentaciones  
hacen compàs los Ghimeles.

Miseros de Israël gimen  
los Sacerdotes, y Jueces;  
de luto visten su Pasqua,  
por que falta el Parascève.

Yà en pãrdas funebres sombras  
la viita se lobreguece,  
y de vida à muerte (ò Cielos!)  
son las estancias Phasées.

Virgenes puras al rostro  
trasladan esqualideces,  
y en ceniza la cabeza,  
ahun la puericia encanece.

¿Que motivo ay, que à Betulia  
à dolor tanto la fuerce?  
¿es que la fortuna, esclava  
la que nació libre, hierre?

Si, que un Tirano la asedia,  
y con tantos convatientes,  
que en el numero, son menos  
las piedras de sus paredes.

Menos son, porque compiten  
las rudas barbaras gentes,  
quanto amontona en arenas,  
Oro el Tajo, y Plata el Betis.

Con aparatos Marciales,  
y con estruendos trenes  
pueblan tanto, que en el Orbe  
yà no ay parte de campestre.

De Caballòs, de Elefantes,  
à la opugnacion, parece  
vino alli en Colòsos Rodas,  
llegò en Paramides Memphis.

Yà de los Polos al peso  
oprimidos ambos exes,  
renunciàra ser de el Glovo  
Deidad esta vez Civèles.

A fabricar Babel nuevo  
 indican que se resuelven ,  
 por capitel , el Empirico ,  
 los Cielos diez , por dinteles.  
 Parece , que al aire buelan  
 de el montado , y de el pedestre  
 arreyatadas , floridas  
 Aguilas los Martinetes.  
 Por estandartes , y tiendas ,  
 al viento vistosamente ,  
 si enarbolan los turbantes ,  
 tremolan los alquiceles.  
 Y voraces en los ranchos ,  
 mesas volviendo en pesebres ,  
 pasan por mas racionales  
 los Brutos en los piquetes.  
 Repugna que las clemencias ,  
 ni las den , ni las aceten ,  
 que en hombres nechos pedazos  
 muestran los que dan quarteles.  
 Que Dios , dicen , qual Nabuco ?  
 uacentos , que horridamente ,  
 de Archangeles en desprecios ,  
 los toman de Luciferes.  
 Donde està el Dios de Israel ?  
 descienda à la arena ; ò duerme ,  
 ò no quiere lo que hace ,  
 ò no hace lo que quiere.  
 Ocaſion es , causa es ſuya ,  
 levanteſſe , y la ſentencie ;  
 y haga en la campaña alarde  
 ſu brazo de Omnipotente.  
 Si es digno de que le alaben ,  
 ¿ por què ſufre le blaſfemen ?  
 ſi es , dicen , todo pies , huya ,  
 ſi todo manos , ſe vengaue.  
 Guerra clama , y muerte en ella ,  
 la Trompa ruidosamente ,  
 y en la Trompa el viento gime ,  
 porque el metal lo retuerce.

Betulia lo oye , y recela ;  
 que en tempeſtades ſuercientes  
 rayo el acero fulmine ,  
 quando nube el Tambor truene.  
 Rendido el ſitiado ſalga ,  
 ò fiero el ſitiador entre ,  
 muerte es todo , nada es vida ;  
 la puerta ſe abra , ò ſe cierre.  
 Ni fuga , ni reſiſtencia  
 es poſſible , ( ò dura ſuerte ! )  
 que para no vivir ſolo  
 ſea negable el poderſe.  
 Temblando Muros , y Torres ,  
 Almena , y cimiento quiere  
 yà en Cielos , y yà en Abyſmos  
 encerrarſe , y etconderſe.  
 Pues por oviar la ruina ,  
 aun divididos pretenden ,  
 ò que mas la planta ſe hunda ,  
 ò que mas el cuerpo buele.  
 Entregueſe la Ciudad ,  
 dicen todos ; no ſe entregue  
 dice una Muger , y hermosa  
 venció malos pareceres.  
 Caſta viuda ſin prole ,  
 que à ſu imagen , providente  
 naturaleza aun no pudo  
 acertar con mas progenie.  
 Hazaña emprende aſombroſa ;  
 y aun impoſſible , ſe crée  
 la conſiga ; que una bella  
 ¿ que no conſigue , ſi emprende ?  
 Ó poder de la belleza !  
 ſin armas armipotente ;  
 aun no fulmina , y yà mata ,  
 y aun eſpera à que la rueguen.  
 Unge el cuerpo ſacra Atletas ,  
 porque de el contrario , ſevil  
 mas la viſta ſe deslice  
 à donde mas ſe detiene.



De sus nobles lozanas  
 re cuerdos busca en las vestes,  
 mas para que la authorizen,  
 que para que la hermoseen.

Abre conchas, rompe caxas  
 de Perlas, y de Joyeles,  
 tan milagrosos, que en ella  
 la discrecion enriquecen.

Profanamente Divina  
 viste corto tonelete,  
 porque de que no los guarde  
 oy al guardapiés le abíueve.

El Diamante en pulcro broche  
 abraza al pulido empeine,  
 donde de todo lo grande  
 hizo ostentacion lo breve.

Aorna al blanco coturno  
 el carmesí tafíete,  
 y artificiosa le rompe,  
 porque lo que oculta, enseñe.

Bella galante sandalia  
 solícita que demuestre  
 ser de amantes incentivos,  
 índices todos los dieces.

Ahun parte de la coluna  
 permite que no se cele,  
 porque en fuego finalice,  
 lo que por crystal empiece.

Que juzga que á la batalla  
 de tan bruto monstruo agreste,  
 lo decente, es indecencia,  
 y es decencia, lo indecente.

La bizarría de el pecho  
 licenciola cautamente,  
 hace, en discordia de el Pomo,  
 el q̄ hasta el de el Orbe ruede.

Fluxo, y refluxo el aliento,  
 al despedirse, y cogerse,  
 le enbia; y borrasca es todo,  
 en menguante, y en creciente.

Dorado golfo el cabello,  
 brinda á animados Bateles,  
 seguro de que naufrague  
 Piloto, que le navegue.

En ondas al aire, tanto  
 reflexo en el campo expende,  
 que el Sol, ahun á media noche,  
 rayos brilla, y oro llucye.

Años pocos, beldad mucha,  
 tan floridos se contienen  
 en su rostro, que se cuentan  
 unos años de dos meses.

Solo en su rostro divino,  
 de lo soberano serie,  
 no es efimera la flor,  
 ni es el color accidente.

Enfaya en arenga pulcra  
 voces falsamente fieles,  
 para que consiga Imperios,  
 en las que proponga preces.

De esperanzas llena á todos,  
 y que han de ver les promete  
 vueltas las Tumbas en Plaustrós,  
 y en Olivas los Cipreses.

Y que adornarán sus Templos  
 tantos barbaros jaeces,  
 y víctimas serán hombres,  
 por sacrificios de Reses.

La yá marchita esperanza  
 solo en ella reverdece;  
 ¿q̄ hará á hombres? si á elemētos  
 les dá su beldad el temple.

Triumphos busca, no piedades,  
 que quien tan gloriosamente  
 lleva consigo las Gracias,  
 que há menester las Mercedes?

Culpa es no morir, y verla;  
 si el culpado morir debe,  
 de estar con vida á sus ojos  
 todo el Mundo es delinquente.

- Noche elige, y ahun obscura,  
nada ay, que ya no desprecie,  
que fia que en sus dos ojos  
lleva à los dos Presidentes.
- Dexa el muro, al campo sale,  
à los contrarios se ofrece,  
exploradores la hallan,  
y ellos son los que se pierden.
- No ay campo, que la resista,  
que contra Belipotentes  
contellas vibra en corazas,  
rayos esgrime en paveses.
- Yà al caudillo la conducen,  
dicen mucho, y no encarecen,  
juntosa Cielos, y Abyfmo;  
admiranse; y por què? venfe.
- Judith, y Holofernes; no ay  
extremos, que mas se extremen;  
que ahun menos oposicion  
ay de el Occaso al Oriente.
- Especie aquella, de hermosas,  
fiera este, de toda especie,  
èl, horror de mil Amanes,  
gala ella de mil Esteres.
- Esta, antidoto, que cura,  
como aquel Aspid, que muerde,  
èl, Basilisco, que mata,  
ella espejo, en que èl fenece.
- Dilubio aquel, turbulento,  
esta, Iris resplandeciente,  
uno, que à la tierra salve,  
otro, que ahun al Mar anegue.
- Tanta beldad à su mesa  
convida, esta vez clemente,  
porque vestido de Adonis,  
se desnudò de Holofernes.
- Sino en el primer Theatro,  
no en menos rico Palenque  
segunda lid se presentan  
la Muger, y la Serpiente.
- Zeños, y furias deponen  
la vez, que divinamente  
saludò esta Deidad signo  
al ravisso Can terrestre.
- A tanta Perla, sus conchas  
le rinde ya, Dragon verde;  
y sus plantas con la greña  
le alfombra Leon rugiente.
- La cena Judith admite,  
y desayuno parece,  
que sus ojos anticipan  
todos los amaneceres.
- Luces entran, sacan luces,  
porque en Rayos refulgentes,  
lo que Judith ilumina  
contradice que anochece.
- Al presumir competencias  
con sus manos los manteles,  
pareciò, que la Ethiopia  
los texiò de negras teces.
- La servilleta, que tersa  
de su hermoso pecho prende;  
raudal se mostrò de tinta  
fluido de Mar de leche.
- Mas por parecerse en algo  
al assumpto, que la mueve,  
en Judith la servilleta  
pudo imitar las dobleces.
- La beldad siempre culpada,  
disculpada esta vez quede,  
gloriosamente traidora,  
mysteriosamente aleve.
- Su cabello, su semblante,  
acusa en panes, y fuerres,  
de no bien dorado à Phebo,  
de poco candida à Ceres.
- Purpuras yà, ya carmines  
en sus mexillas aprenden,  
no poco de que se corran,  
mucho de que se avergüencen.

Su aliento, que de las asquas  
 de sus labios se desprende,  
 ahun condena por zuffres,  
 y los de la Aravia pevetas.  
 Musica el Barbaro ordena,  
 y en descompases corteses,  
 se destemplò tanto Cisne  
 à vista de tanto Phenix.  
 Vuelven à cobrarle finos,  
 y alentando dulcemente,  
 aun indican que agonizan  
 por el Cielo, en que fallecen.  
 Salva le, hacen los Clafines  
 como que ven reverentes  
 rayar el Sol en sus ojos,  
 lucir el Alva en su frente.  
 Y hace en cuello, mano, oreja,  
 collar, anillo, y pendiente,  
 que mas por ricos relumbren  
 que por bellos reverberen.  
 Què mucho, si en esplendores  
 los Cielos le dan aceites,  
 agua, y luhares de Luna,  
 y Dios tocador, y peñes  
 Por Aurora à media noche,  
 la saludan eloquentes  
 Ruiseñores los Violines,  
 y Gilgueros los Obuès.  
 Candidas Palomas, finas  
 los oídos enternecen,  
 y al incendio de el atrullor  
 la candidez se entorgece.  
 Ahun los Pajaros nocturnos,  
 para darla parabienes,  
 de tristes se hacen festivos,  
 de graves, se vuelven leves.  
 Puffan Citharas las Musas,  
 y solemnizala Euterpe,  
 y tràgica à Judith sola  
 dexò de ser Melpomène.

En el murmurar, suspenso,  
 y en el aplaudir, corrientes,  
 nombra sus perfecciones,  
 à acenas de oro, Hypocrenas.  
 Lejanos toques de el Parnaso  
 manda el Tirano resuonar,  
 persuadiendo que acarician  
 con lo mismo, que estremecen.  
 Las pieles atormentadas  
 responden tan crudamente,  
 q' ahun parece que en sus Brutos  
 son los bramidos vivientes.  
 El estruendo, y la harmonia,  
 quiere el Jayàn que le acuerden  
 su ferocidad pasada,  
 y su terneza presente.  
 Mas de la bella invencible,  
 entre los ecos, que atiende  
 el corazon, que se late,  
 no se le hiela, le hierva.  
 Paris el Barbaro entonces,  
 à las tres Diosas lucientes,  
 el Poño de Oro les niega,  
 y à esta sola le concede.  
 El aborto de la tierra,  
 solò por torre eminente,  
 era una efigie de Pluton,  
 comitado ebverun de el Lete.  
 Monstruo de especies distintas,  
 hombre, solo en lo aparente,  
 Toro en ceños, Sierpe en silvos,  
 Tigre en garras, Lobo en dières.  
 Rigido, rustico, rudo,  
 robusto, Roble revelde,  
 ni aun basta à copiarle el recio,  
 ronco rigor de las Beres.  
 No es su tienda de Campafia  
 de Cortes; Tirio tapete  
 le es valdon, y aun à los Cielos  
 desprecia para d'oseles.

En Rubies, en Zafros  
 los preciosos gavinetes  
 Ceylanes quaxan; y Ophires  
 liquidados los guarnecen.  
 En no vista Primavera  
 le alternan Mayo, y Diciembre  
 lo floreciente, escarchado,  
 lo escarchado, floreciente.  
 En amenidad confusa  
 pasan equívocamente  
 los clavêles, por jazmines,  
 los jazmines, por clavêles.  
 Porque en candôres, y granas  
 quiere q̄ à un tiempo se mezcle  
 un carambano, que abraffe,  
 con una llama, que hiele.  
 Dexase allí ver en lienzos  
 evaquado todo Zeusis,  
 y en estatuas, así proprio  
 excedido, Praxiteles.  
 Estatuas, y lienzos, pues,  
 elegantes mudamente  
 fino hablan, es, que de asombro  
 de si mismos, enmudecen.  
 Ya derrama ostentativo  
 (alta emulacion de Xerxes)  
 à Palestina en fragancias,  
 y à Asyria en esplendideces.  
 Ya le tributan conformes  
 en Brutos, Aves, y Peces,  
 los Mares, Vientos, y Tierras,  
 escamas, plumas, y pieles.  
 Come; mas tan poco come,  
 imitando lo abstimente  
 de su huespeda, que solo  
 de esperanzas se mantiene.  
 A vista de mayor Diota  
 su voracidad desmiente,  
 para que no tenga celos  
 de que hace Dios à su vientre.

Por la boca, y por los ojos  
 nectar, y veneno bebe,  
 y de licor, y belleza  
 se rinde à dos embriaguezes.  
 Bebe, y beber quiere mas,  
 agitado de dos fiebres,  
 que aun no apagaran elados  
 dos mares à sus dos sedes.  
 Alarga Judith el plato,  
 y el Barbaro atentamente  
 le coje; y le lame, y liba  
 su dulcissimo relieve.  
 Su copa le dà, en que beba,  
 para lograr felizmente  
 que donde ella el labio puso  
 con el torpe suyo befe.  
 A la luz de ojos benignos,  
 un tiempo los mas crueles;  
 busca en sus bienes sus males,  
 y halla en sus males sus bienes.  
 Siente el feroz el volcan  
 de su apetito; y mas siente,  
 que à los rayos de dos Soles  
 se abraffen sus mil Laureles.  
 Aunque anhela à que le estime;  
 se goza en que le desdeñe,  
 que aun le son de tantas luces  
 finezas las esquivazes.  
 Ardiente, y ciego delira  
 en opuestos accidentes,  
 porque de un hielo se quema,  
 y de una luz se obscurece.  
 Padece de lo que goza,  
 goza de lo que padece,  
 lo que le hiere, de alaga,  
 lo que le alaga, le hiere.  
 Quien viò amargas las dulzuras?  
 ¿Quien hallò dulces las hieles?  
 ¡O passion! Que haces que se  
 ofuscarle el entendite.



Yà que enfermo abra, que sane,  
ni que sano abra, que enferme,  
si muere de lo que vive,  
y vive de lo que muere?

Su crueldad, por que tenga  
parte de horror el deleite,  
barbaramente le incita  
à hacer catre de el buñere.

Pleito Amor, y un Bruto Juez,  
quien à una beldad no infiere  
el que le pare perjuicio,  
bien que la fuerza proteste?

La noche, por beldad tanta  
vuelta dia, la defiende;  
y ahun por ella, avrà quien diga  
que basta el crimen resplandece.

Ocasion, lugar, silencio,  
amor, beldad, y retrete:  
solo el poder de Dios pudo  
revatir tantos poderes.

Y mas oy, quando el corage  
pudiera furiosamente  
hacer de este Leon solo  
lago à muchos Danieles.

No la toca, la venera,  
que a unque la idolatra, teme:  
tantos crystales de fuego,  
tantas centellas de nieve.

En campo de resplandores,  
en golfo de rosicleres,  
es el harpòn, que le agita,  
Remora, que le retiene.

En la lid de reprimirse,  
y en el resòn de atreverse,  
de valiente se acobarda,  
y de tibio se enfurece.

Gozoso rie pesares,  
triste suspira placeres,  
y dichoso, ahun por amores  
cuenta infeliz los desdenes.

Esclavo, y ciego per mite  
que amor le venda, y le vende,  
Rei supremo de los Dioses,  
Dios maximo de los Reyes.

Todos sus miembros son cera,  
que à tanto Sol se emblandece,  
y ahun juzga, bien q'acerados,  
derretidos sus arneses.

Yà alli es cortefano culto  
el montaraz mas silvestre,  
y yà se labra à marices  
alma negada à senceles.

El bronze de el corazon,  
que obstinado duramente  
fue impenetrable à buriles,  
no es yà inflexible à pinceles.

Vate à sus pies Estandartes,  
q' ella honte, quando los huelle,  
y esta vez en lo rendido  
supo ostentar lo valiente.

Y no tan Barbaro, no,  
que aunque tan Gentil, en leyes  
de lo insignie, no afianze  
lo victorioso en vencerse.

Ama; y yà de el rudo monstruo  
racionalidad se infiere;  
yà de rustico se pule,  
de villano se ennoblece.

Una terneza le rinde,  
una Cautiva le prende,  
una Esclava le domina,  
y el General, obedece.

Con apariencias de esquivo  
alterna alagneñamente  
altivas las humildades,  
y humildes las altiveces.

Ciego escucha, sordo mira,  
ella habla, y el enmudece,  
y en eloquente hermosura  
ahun quando calla, convence.

Toma el vaso , à beber vá,  
y en el ayre se suspende,  
porque con la vista brinda  
mas de lo que el labio puede.

Ella por los ojos le oye ,  
con los suyos le reprehende,  
y es la razon de el hablarse  
la Rhetorica de el verse.

O ciencia de amor sublime!  
y que tan presto se aprehende,  
que quien no quiere , la ignora,  
y que la sabe quien quiere.

Gusto , y tacto , están ociosos ;  
vista , oido , olfato alegres  
belleza , discrecion , ambar  
miran , escuchan , y huelen.

Resistió invencible escollo  
combates de Eolo , y Thetis,  
y oy tanta maquina vaten  
en dos ojos dos Arietes.

Si contra Betulia vino,  
de Betulia retrocede,  
pues gana en una belleza  
un Israel de Israëles.

Porque el Babilonio Euphrates,  
y sus muros la celebren  
por Flora de sus espumas,  
por Venus de sus vergeles.

En fuerza de que rendido  
el Mundo todo le seude,  
de todas sus quatro partes  
sola Judith es rehene.

Ha! Nabuco, si esto vieras,  
dice , mandarás prudente  
no que à ti por Dios adoren,  
si q' à esta por Dios inciensen.

Calte el horno en Babilonia,  
que aun es volcan mas ardiente  
una vez este mirado,  
que aquel encendido siete.

Dice ; y aun no pierde el Norte  
en alterados baibenes ;  
pero en su beldad observa  
q' es Norte , hasta en no moverse.

Prueba à ver si tantos rayos  
mira , sin que pestañee,  
y Argos quisiera ser todo,  
porque à mas ojos , mas ciegue.

Ve su bien , siente su mal,  
y allí consigue , aqui adquiere,  
que la vista se glorie,  
y que el corazon se infierne.

O intrincado de amor juego!  
que en feliz , y adversa suerte,  
se pierde , quando se gana,  
y se gana , quando se pierde.

Hilos de oro en laverintos  
mas le implican , que disuelven,  
y encuentran sus libertades  
en un lazo muchas redes.

No hierven , no , mas sienas  
en zozobrantes baxeles,  
que Abysmos rozan con buques,  
y Cielos con gallardetes.

Ni mas confusas se arrollan  
en remolinos las mieles,  
quando el Boreas à bufidos  
las trilla , sin que las siegue.

Que en su discurso , que adestan  
vaterias de tropeles,  
ciego de luzes , y à todo  
su Horizonte es Occidente.

Si oy à un Holofernes rindes,  
desarmar , ò Beldad ! puedes  
à Marte , Jove , y Neptuno  
de estoque , rayo , y tridente.

A tanta flecha aun no bastan  
los de Briareo broqueles ;  
¿ que esperanza ay de defensa  
si ahun el reparar ofende?

Niño Amor, y un Jayán tierno,  
 ¿que más placido sánete,  
 ¿que ver las ferocidades  
 vencidas de las niñeces?  
 Yá femeníl barre el suelo  
 con las plumas de el almete,  
 cambiando golas por lazos,  
 y lanzas por alfileres.  
 De fina belleza se arde,  
 de puro licor se enciende,  
 aquella passa el Escudo,  
 este inunda el Capacete.  
 De dos pasiones gravado,  
 indeciso el Bruto pende,  
 y yá, yá à las ligerezas  
 repugnan las pesadeces.  
 Campo es de batalla el lecho,  
 y en su pecho, y en sus sienas,  
 como brinda à dos Deidades,  
 Venus vela, y Baco duerme.  
 Quando la fuerte Muger,  
 hallada oy, buscada siempre,  
 desembaina en una hoja  
 todo el libro de la muerte.  
 Mira à la hoja, al Cielo mira,  
 levanta el brazo, ora breve,  
 y toma ya en su cabeza  
 la ocasion por el copete.  
 Fulmina el Rayo de acero;  
 quedando por dos Mugerres  
 cortada una, quebrada otra,  
 las cabezas de dos Sierpes.  
 El feroz robusto cuello  
 al filo amado obedece,  
 no de parcamente hermosa,  
 sí, de Parca hermosamente.  
 El cuello de toda flor  
 la mano embidia, y la fuerte;  
 pues de aquello, que marchita,  
 ò nace, ò rejuvenece,

El Austro por boca ciento,  
 golpe celebró tan fuerte,  
 que en un solo Babilonio,  
 tantos arruinó Babels.  
 Yá, yá à la posteridad  
 tanto triumpho se comete,  
 que en mármoles pinte Phidias,  
 que en lienzos esculpa Apelles,  
 Venganza de lo robusto  
 tomando esta vez lo devill,  
 à esta estatua de Nabuco,  
 vasas rompió, y capiteles.  
 De oro, plata, bronce, y hierro  
 su vivo, y soñado ente,  
 flaco impulso, no ya en barro,  
 en ceniza lo resuelve.  
 Truncado de hombros arriba  
 corre el Infante, y Ginete,  
 porque quedó sin cabeza  
 todo el cuerpo de sus huestes.  
 Fugitivo por el campo  
 vaga el Quirite, y Equestre,  
 que ya es error todo el Orden,  
 toda la Nobleza es Pleye.  
 Muger, q̄ de un Monstruo inundo  
 te salvaste Armiño indemue,  
 todas las virgindades  
 se honren con tus viudeces.  
 No infecunda al Mundo quedas,  
 ni de hijos vives esteril,  
 que si à tanto Mundo salvas,  
 de tanto Mundo eres fertil.  
 No brazo mas hazañoso  
 vió el Sol, que el q̄ heroicamente  
 cortó en sola una garganta  
 la guerra, la hambre, y la peste.  
 Si para Inocentes muchos  
 un Herodes ferà muerte,  
 oy para muchos Herodes  
 es cuchillo una Inocente.

¡ O nunca bien exaltada,  
 y aplaudida tantas veces!  
 prospera procede, y reina  
 en tu pulcritud, y especie.  
 El Hymno en Sion à ti,  
 à ti Muger, se te debe,  
 y el voto en Jerusalem  
 se te pagará solemne.  
 De la fortuna Deidad,  
 el Bárbaro te venera,  
 executando en el cuello  
 de un Tirano los reveses.  
 De tu triumpho, à los dos Polos,  
 sean eternos carteles,  
 el Olibet, y el Thabor,  
 el Caucazo, y el Pirene.  
 Cedan à tu invicto esfuerzo  
 las Deboras, las Jaeles,  
 Cenobias, Panrafileas,  
 Semiramis, y Talestres.  
 El yá desunido tronco  
 amor, y ponzoña vierte;  
 y muere dos veces, vano  
 de que muere, por quien muere.

Sobre el muro la cabeza  
 ya es Camaleon de el Ether;  
 geroglifico, en que el viento  
 tantas esperanzas lleve.  
 Aquel horror, que à Betulia  
 la ofendia, oy la defiende;  
 pues el mismo assombro, q̄ antes  
 la hizo rostro, la hace frente.  
 La maroma de su vida  
 (no ya estambre) hizo al rōperse,  
 quebrar rueca, aspa, y tigera  
 à Atropos, Cloto, y Lachesis.  
 Yà de el tronco al suelo corren,  
 y de el suelo al Mar descienden  
 no de purpuras raudales,  
 si, de Viboras torrentes.

O Divina Providencia!  
 que aquel, y que rabiosamente  
 hizo vanquetes de hombres,  
 fuese de Baytres vanquete.  
 Sea Epitaphio à su tumba:  
 por la homicida celeste,  
 Holofernes no aqui yace,  
 sino aqui se enloberce.

# FIN.

El cuello de los fieros  
 la mano castiga, y la fuerza  
 pues de...  
 o nec...















70e



